

## En el marco de la Ley

¿De qué sirvieron las “recetas” de EU a México? De eso, y de la hipocrecía de los “apóstoles” del liberalismo, habla este ensayo. **TEXTO: ALEJANDRO PÁEZ VARELA**

*Exportamos los peores elementos del sistema financiero de EU [...] Estaban muy lejos del éxito; ahora, propietarios de vivienda, trabajadores, inversionistas y contribuyentes pagaremos el precio.*

—Joseph Stiglitz

*Qué simbólico: los astronautas chinos llegan a la Luna y el secretario del Tesoro está sobre sus rodillas [...] El credo del libre mercado se ha autodestruido.*

—Paul Reynolds

**A**quí, con los ojos llenos de piedritas por los edificios que se derrumban. Aquí, con los pies fríos ante el desempleo creciente y las remesas mermadas; con un precio del petróleo en picada, las tasas al alza, el peso abollado y carraspeando una estrofa en el cogote: “...Una tarjeta de crédito en cada hijo te dio”.

Aquí, con la noticia del cierre de maquilas en el norte, sufriendo la triste marcha de los paisanos hacia el sur. Aquí, desde donde veo a 2009 con poco optimismo (¿quién fuera Felipe Calderón?), recito a John Maynard Keynes, por si sirve: “El largo plazo es una guía confusa para la coyuntura. En el largo plazo estamos todos muertos. Los economistas se plantean una tarea demasiado fácil y demasiado inútil si en cada tormenta lo único que nos dicen es

que cuando pasa el temporal, el océano está, otra vez, tranquilo”.

Hace días, el periodista Joaquín Estefanía citaba al profesor de Economía de la Universidad de Nueva York Nouriel Roubini (“El mundo después del ‘crash’”, *El País*) para explicar el brinco de los países desarrollados de *recesión* a *depresión*. Lo que vivimos no es una *V* (caída y pronta recuperación), decía; estamos en una *U* (la caída se mantiene, para luego ascender), o quizá en una *L* (caída de largo plazo). Ahora entiendo, con tonadita de niño de preescolar, por qué no ríe la *U*.

Es un albur culpar a alguien. La turba casi nunca tiene la razón. Los molestos somos muchos, y por ende, constituimos la turba. Veo hacia George W. Bush, como otros, porque los idiotas con poder menguante son blanco fácil. Pero no me habría imaginado que la Biblia del liberalismo, *The Economist*, junto a otras publicaciones influyentes del mundo, planteó: “¿Estamos frente al fin del capitalismo como lo conocemos?”

### La burra al máiz

“Es difícil que después de 2008 la economía mundial siga siendo la misma”, alerta el último documento de análisis de la Comisión Económica para América

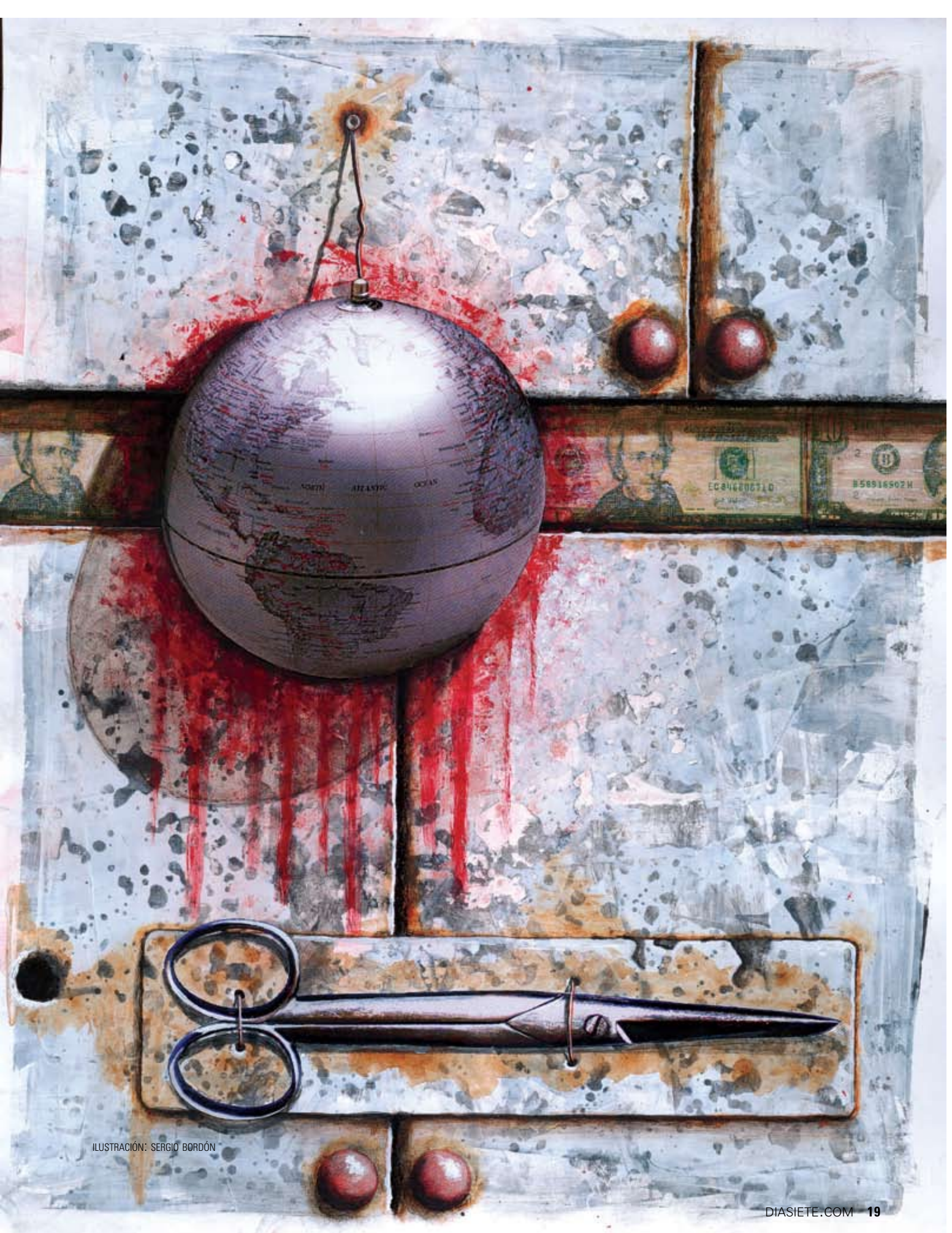


ILUSTRACIÓN: SERGIO BORDÓN

Latina y el Caribe (CEPAL). El organismo, dependiente de la ONU, pide para un futuro inmediato en su *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe* (octubre, 2008) cambios en la regulación financiera, eficiencia energética, la búsqueda de fuentes de energía renovables y la provisión de fondos internacionales para reducir el hambre y para estimular la oferta de alimentos en los países más pobres. “En el primer semestre de 2008, la conjunción de la crisis energética y del precio de los alimentos, además de activar la amenaza inflacionaria en varios países de la región y fuera de ella, planteó serias amenazas a la gobernabilidad democrática de varias naciones en desarrollo”, reconoce la CEPAL.

Otra vez la burra al *máiz*. Durante la crisis mexicana (y en el Efecto Tequila) se dijo lo mismo: que era urgente controlar los flujos de capitales especulativos y parar en seco a los Monty Burns (de *Los Simpson*) del mercado financiero. ¿Qué no se suponía que los genios trabajaban en eso desde entonces? Ya pasó una década, y otra vez la especulación amenaza con mandarnos a la era de piedra de la globalización. Otra vez se cierne la amenaza sobre las democracias en los países en desarrollo, como México.

En la década pasada, los organismos internacionales recetaron su “medicina amarga” a los países “enfermos”. No guardaron la copia fotostática: Estados Unidos fue más irresponsable; su burbuja inmobiliaria y especulativa trajo una crisis de hipotecas de alto riesgo. Las instituciones financieras vieron crecer sus deudas y perdieron capital. Frenaron los créditos. Vendieron activos, provocando una caída de esos precios. Los bancos se fueron a la quiebra, y ahora, contra los principios de su doctrina, pasaron a la administración del Estado. Como en México... ¡hace 12, 13 años! Carajo.

Los apóstoles del liberalismo no leían sus propias epístolas. Ahora vivimos las consecuencias: un *crash* en bolsas; falta de solvencia y liquidez; desastre en el sistema crediticio y posiblemente (Dios no quiera) en el de pagos. Bush respondió tarde y mal: abrió la chequera para recapitalizar a las instituciones pero no generó certidumbre. El mercado no cree en las medidas y la volatilidad se apoderó de la economía. La banca de inversión está colapsada. El dólar tiene solidez de gelatina. El empleo va en picada. “Inflación” vuelve a ser palabra de uso diario entre las amas de casas. El crecimiento está en duda.

Las herramientas liberales para el “progreso” han perdido fortaleza, brillo y filo. Los pobres serán más pobres.

### Despedir empleados

Fannie Mae y Freddie Mac, administradores de la mayoría de las hipotecas en EU, fueron rescatadas, lo mismo que el American International Group Inc. (AIG). Lehman Brothers y Washington Mutual quebraron. Bear Stearns pasó a JP Morgan Chase. A Merrill Lynch lo compró Bank of America. Goldman Sachs y Morgan Stanley se fusionaron. Como en México, hace más de una década, pero a lo bestia. Hipócrita apóstol Washington: hoy es dueño de bancos e instituciones financieras. Y lo mismo pasa en Europa, principalmente en Inglaterra. ¿Quién lo iba a decir? Los Estados de los países desarrollados vuelven a ser gordos... a la mala, aunque no quieran.

Los especialistas prevén menor presión inflacionaria a mediados de 2009. Gracias por nada: se deberá a una caída en los precios de productos básicos y de energéticos. Ay, México: caerá el ingreso petrolero, el turístico y las remesas (por el desempleo de los paisanos). Qué suerte: se frena la inflación, y caen los ingresos.

Lea el título de un seminario que se llevará al cabo en Monterrey, Ciudad de México y Guadalajara: “Cómo despedir empleados en el marco de la Ley”. Qué solidario se ha vuelto el mundo (ajá); qué salto hacia adelante dimos con las doctrinas liberales (ajá). Esos mismos ofrecían, hace unas cuantas semanas –estoy seguro–, los seminarios de “Diez pasos para el éxito” que tanto gustan a los Fox.

Frente al resultado de la guerra contra el narco; ante los primeros estragos de la crisis, lo único que falta es un terremoto de 10 grados en el centro de México. Unos venderá boletos para un seminario que se llame: “Cómo convertir en oro los cadáveres aplastados en su patio”. Los otros irán.

Aprendamos la lección: la próxima vez que un candidato ofrezca algo y llegue a Los Pinos, no sólo miente: traerá lo contrario. El “bienestar para tu familia” de Ernesto Zedillo se tradujo en más miseria; el “presidente del empleo”, Felipe Calderón, trajo torta podrida bajo el brazo. Imposible de ocultar: el desempleo golpea de manera brutal. Ahora sí lo aceptan las autoridades.

Rásquese, insisto, con sus propias uñas; sea previsor, porque el gobierno tiene suficiente trabajo con cuidar a los grandes empresarios (para eso son las Reservas Internacionales del Banco de México; ya ve que no las soltaron ni para contener el drama humano durante las inundaciones en Tabasco). Se lo repito: Considérese solo en este mundo rapaz, depre-dador, que ahora se hunde.

El panorama a largo plazo es desastroso. No piense en eso y atienda el día-a-día: En el largo plazo... estamos todos muertos. •

**ALEJANDRO PÁEZ VARELA**

**Ciudad Juárez, 1968. Periodista.**  
**Parte de su trabajo (textos periodís-ticos y/o de autor) puede ser consul-tado en [www.alejandropaez.net](http://www.alejandropaez.net).**